López-Ruiz, Mauricio

Canadian Journal of Latin American & Caribbean Studies; 2011; 36, 72; ProQuest Central

CJLACS / RCELAC 36/72 2011

260

Juanita De Barros, Steven Palmer, and David Wright, eds. Health and Medicine in the Circum-Caribbean, 1800-1968 New York: Routledge, 2009, xi + 309 pp.

Mauricio López-Ruiz, Universidad de Costa Rica

El desarrollo de los territorios y sociedades caribeñas confluye en complejas e interesantes historias que nos hablan de procesos de colonización y ocupación impuestos desde Europa o Norteamérica; de dinámicas migratorias en donde se mezclaron poblaciones nativas con otras de descendencia europea, africana y asiática: del establecimiento de sistemas económicos basados en monocultivos y el uso de mano de obra esclava; así como de diversas formas de exclusión y desigualdad social. Los relatos sobre la medicina y la salud pública, al igual que los relatos sobre la enfermedad y la salud compilados por Juanita de Barros, Steven Palmer y David Wright, dan una buena muestra de lo anterior. El registro historiográfico de esta colección abarca, en un lapso de dos siglos, al Caribe Británico, Francés y Español, ofreciéndonos en su conjunto diferentes lecturas analíticas (las más, con un acusado sentido foucaultiano), capaces de trascender el recuento biomédico de ciertos eventos históricos.

Tres trabajos se enfocan en los temas de la mortalidad infantil y su conexión con el desarrollo del campo de la obstetricia. En la Isla de Santa Cruz durante la colonización danesa (1803-1848), según nos explica Niklas Thode Jensen, garantizar la disponibilidad de mano de obra de una naciente población infantil no-esclava "para el beneficio de las plantaciones y la humanidad," llevó a la instauración de un sistema jerárquico de salud, que a la postre dio lugar a antagonismos económicos, profesionales y culturales entre médicos y parteras danesas, por un lado, y las parteras nativas que habían venido trabajando en las plantaciones, por el otro. Para Tara A. Innis, este tipo de disputas entre la administración colonial, las nacientes élites económicas y las poblaciones nativas, se repiten nuevamente durante la época de esclavitud en el Caribe Británico, momento en el cual la profesionalización de la obstetricia, se forjó a partir de tensiones entre el estilo de formación médica europea y la práctica y experiencia afro-caribeña. Siguiendo un abordaje similar, encontramos junto a Juanita de Barros una Guyana Británica en 1921, inmersa en la imposición de modelos británicos de política social para reducir la mortalidad en infantes que, en buena medida, fue justificada por el "incivilizado" comportamiento que mostraba la población "no blanca."

Este tipo de prácticas y percepciones colonizadoras se retoman en los estudios sobre prostitución y enfermedades de transmisión sexual presentados por Denise Challenger y April Mayes. En ellos se ilustra cómo la configuración institucional del ámbito de la salud pública ha sido también heredera de la mediación que operan categorías discriminantes de género y raza en la patologización de ciertos grupos poblacionales. En este sentido, tenemos, por ejemplo, la creación a finales del siglo XIX del Hospital de Enfermedades Contagiosas de Bridgetown en Barbados, con el fin de recluir a aquellas mujeres identificadas por las autoridades médicas como "un peligro" para la salud sexual, así como la delimitación de "zonas de tolerancia" en la República Dominicana de 1919, para el disfrute de los hombres de las milicias armadas británicas y estadounidenses. La lógica de disciplina, criminalización y aislamiento del cuerpo (en este caso femenino) llevada a cabo por parte de gobiernos y médicos, matronas y enfermeras, tuvo el efecto de fusionar prácticas de sanación y prácticas de coerción y control.

Abriendo nuevas aristas sobre la configuración del ámbito de la salud pública, el trabajo de Jacques Dumont sobre las Antillas Francesas en el 1900, nos expone cómo el desarrollo de la medicina colonial tuvo lugar en el marco de la responsabilidad militar (debido a las medidas de conscripción impuestas desde la colonia para afrontar el advenimiento de la Primera Guerra Mundial); mientras que Debbe Mccollin, nos ofrece un recuento sobre el rol que tuvieron las mujeres dentro de la estructura del sistema de salud de Trinidad y Tobago como proveedoras de servicios durante el período 1939-1962. Por su parte, y situado en el contexto colonial cubano, Steven Palmer analiza el vínculo entre esclavitud y el gran auge que tuvo la profesionalización médica entre 1770 y 1870, en un contexto donde dicho país no sólo se convirtió en uno de los mayores productores de caña de azúcar en las Américas, sino también en su mayor productor de médicos y cirujanos. Estos nuevos profesionales, pieza esencial de las relaciones de inequidad establecidas en torno a la producción azucarera, encontraron en las plantaciones un sitio de experimentación y de producción intelectual.

Los últimos cuatro estudios que integran esta colección presentan pequeñas variaciones con respecto al tratamiento dado anteriormente al tema de la profesionalización médica. Los de Nicole Trujillo-Pagán y David Sowell versan sobre las dinámicas de construcción de identidades politizadas en torno a esta profesión en Puerto Rico y en el Caribe yucateco a la lo largo del siglo XIX y XX, y de cómo éstas se abrieron paso en medio de rivalidades entre diferentes estatus sociales, y la introducción de nuevos conocimientos biomédicos que suponían el advenimiento de la modernidad (en contraposición a los conocimientos tradicionales sobre la enfermedad y la salud). Por otra parte, en el estudio de Rosemarijn Hoefte, este tipo de rivalidades son retomadas en el Surinam de 1923, para retratarnos las políticas globales que estaba desarrollando la Fundación Rockefeller en contra

de la anquilostomiasis y las reacciones de aceptación y hostilidad local de las cuales fueron objeto, debido a la actitud de superioridad e intromisión mostrada por la fundación. Finalmente, David McBride, nos relata de los peligros derivados de la exposición a bauxita en Jamaica, y la labor que en el siglo pasado cumplieron salubristas y geólogos jamaiquinos en su tematización como problema de salud pública, a contrapelo de la tradicional despreocupación mostrada por parte de autoridades coloniales británicas.

Todas estas historias sobre la salud, anidadas en un Caribe latinoamericano del cual ya tiempo atrás el novelista Alejo Carpentier supo atisbar algunas de sus luces y sombras, nos acercan a una cotidianidad próxima a la nuestra. Habiendo terminado la lectura de Health and medicine in the circun-Caribbean, 1800-1968, resulta imposible resistir la tentación de volver al inicio del Reino de este Mundo y preguntarse junto a Carpentier, para bien o para mal, "¿Pero qué es la historia de América toda sino una crónica de lo real-maravilloso?"

Pete Sigal

The Flower and the Scorpion: Sexuality and Ritual in Early Nahua
Culture

Durham, NC, and London: Duke University Press, 2011, xvi + 361 pp.

Alan R. Sandstrom, Indiana University-Purdue University Fort Wayne

In this book, Pete Sigal attempts to illuminate a fascinating yet elusive aspect of Nahua (Aztec) culture, namely sexuality and its relation to ritual, concepts of the self, and world view. He is particularly interested in how Spanish missionary efforts were never able to address and thus dominate the sophisticated view of sexuality held by the Nahua. For their part, many Nahua never fully comprehended the Spanish insistence on the absolute good and evil that underlies so much Christian thought. The fog of incomprehension that attended Nahua-Spaniard interaction required that Sigal delve deeply into the written sources in order to recover information not intentionally recorded there by the original writers. The author learned Nahuatl so that he could read these original sources, and the book covers a wide range of material with many dense pages of endnotes and a 25-page bibliography. Unfortunately, in my opinion, due to serious flaws in Sigal's approach, the book fails to achieve its goals, and the reader is left with very little knowledge of either Nahua sexuality or Nahua ritual.

I would first like to discuss what I consider to be the major contribution of the work. Sigal is a historian of sexuality and provides an excel-